dríguez Mansilla dialoga a lo largo del estudio preliminar, elaborando un minucioso estado de la cuestión y participando en el que es todavía un debate abierto sobre la relevancia de la picaresca femenina en general y de los textos de Castillo Solórzano en particular.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen imprescindible en la biblioteca de toda persona interesada en la narrativa del Siglo de Oro, especialmente en su faceta picaresca. La edición filológica y anotada de textos fiables, acompañada de un aparato crítico inteligente y exhaustivo, abrirá sin duda camino a nuevos acercamientos a la obra de Castillo Solórzano y a la picaresca femenina, un subgénero literario cuyo interés va más allá de la información que pueda aportar sobre el mundo femenino y la concepción de la mujer en el siglo XVII, sin que ello suponga ignorar la importancia de este aspecto que, sin duda, ha sido el que más interés ha despertado en los últimos años.

Carmen Saen de Casas
Lehman College, City University of
New York (Nueva York, EE.UU.)
msaen-de-casas@gc.cuny.edu

Thion Soriano-Mollá, Dolores, Luis Beltrán Almería, Solange Hibbs-Lisorgues y Marisa Sotelo, eds.

Tradición e interculturalidad: las relaciones entre lo culto y lo popular (siglos XIX-XX). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013. 244 pp. (ISBN: 978-84-9911-223-7)

Analizar las relaciones entre lo culto y lo popular es vasto y complejo, en especial cuando el objetivo es problematizar dichas relaciones y proponer conclusiones allende el mero contacto entre lo uno y lo otro. En el presente volumen se reúnen trabajos bastante variados en lo referente a objetos de estudio y formas de análisis o reflexión, pero todos examinan algunas facetas en las discusiones entre lo culto y lo popular en los siglos XIX-XX; sientan las bases y ofrecen una primera aproximación a temas aún no explorados.

Presentados en el primer encuentro *Tradición e interculturalidad* en junio de 2012, convocado por la *Red Tendencias Culturales Transpirenaicas*, los textos aquí incluidos se agrupan en cuatro secciones según la línea, el enfoque de investigación o el tema tratado. La primera, titulada “Tradición e interculturalidad” (17-58), concentra tres estudios dedicados a la descripción y análisis de algunas publicaciones en el siglo XIX a través de las cuales se advierte un particular contacto entre lo culto y lo popular. En “De los funerales grotescos de *Pepe Botellas* en Madrid y Cádiz (julio

de 1812) y de otras efigies burladas” (19-34), José Manuel Pedrosa aborda la tradición del epitafio burlesco, de corte satírico. Sobre la imagen de España y los españoles difundida en la Europa por viajeros extranjeros, discurre Dolores Thion Soriano-Mollá en “La esencialidad de la tradición de lo popular en *Madrid ou observations sur les moeurs espagnoles* (1825)” (35-45). Cierra este bloque Marta Giné Janer con “Viajes de los textos (traducciones y adaptaciones) en *La ilustración española y americana* (1869-1905)” (47-58), donde sigue los textos en francés que son traducidos y publicados en este periódico, y revela la postura ideológica de quienes estaban al frente del mismo, así como la del público lector al que se dirigen.

En la segunda sección, “En las fuentes de la cultura popular: encuentros y desencuentros” (59-119), la discusión se desplaza hacia el ámbito de la teoría y las propuestas literarias de autores que han atendido a los cruces entre lo culto y lo popular. Luis Beltrán Almería ofrece unos “Apuntes para una teoría de la cultura popular moderna” (61-67); para ello retoma los rasgos particulares de la era moderna con el fin de analizar el papel fundamental que juegan ahora los *mass media* y reflexiona sobre el insoslayable contacto entre la alta cultura y lo popular en la Modernidad, así como sobre la necesidad de reincor-

porar el pensamiento tradicional y situar el academicismo en un sitio menos elevado. En un tono completamente distinto discurren los siguientes cinco trabajos incluidos en este apartado. Rocío Charques Gámez ofrece un análisis de las incorporaciones de fuentes orales a textos literarios en “Lo culto y lo popular en las tradiciones vascas y pirenaicas de Gertrudis Gómez de Avellaneda” (69-79), donde la autora misma se posiciona como narradora y echa a andar todo un andamiaje de herramientas literarias para enfatizar o adecuar las leyendas de la zona a su propia obra. En “Pereda y el cuento popular: el costumbrismo y la reinención de la tradición oral” (81-94), Raquel Gutiérrez Sebastián apela a las relaciones entre el folklore y el costumbrismo en los cuentos de Pereda, en los que si bien predomina el empleo de usos y costumbres populares, éstos se ven subordinados a un objetivo literario y moralizante. Esta suerte de uso de lo popular para acceder a un mayor público, pero con una finalidad más elevada, también se encuentra en Clarín, según apunta Carole Filière en su estudio “Leopoldo Alas Clarín y lo popular: apuntes y perspectivas” (95-102). Filière recupera los pronunciamientos de Clarín en torno a su relación con lo popular, específicamente en su dimensión lingüística y estilística, para dar cuenta del proyecto li-

terario del autor. En “El substrato popular en el surrealismo de Azorín” (103-106), Christian Manso hace un recorrido por algunas publicaciones previas a la aparición de *Superrealismo: prenovela* de Azorín (1929), en donde se evidencian no sólo las ideas del autor en torno al superrealismo, sino otros elementos de la veta popular en Azorín. José Luis Calvo Carilla cierra este apartado con “El Javier Marías de *Los enamoramientos*: cartografías del sentimiento amoroso” (107-19), evidenciando las estrategias de la novela popular folletinesca decimonónica reutilizadas por Marías para articular una novela contemporánea, si bien con planteamientos mucho más complejos, relacionados con postulados filosóficos actuales.

La tercera parte está dedicada a estudios sobre las “Fiestas, espectáculos y espacios de sociabilidad” (121-80). En “La imagen de la romería de San Isidro en la literatura del siglo XIX” (123-34), Enrique Rubio Cremades explora los vínculos entre el teatro y el cuadro de costumbres que alcanza un auge sin igual a partir del siglo XIX. Apelando a varios ejemplos, este autor identifica en los cuadros de costumbres sobre la romería de San Isidro, no sólo una continuación de la presencia de esta celebración en la literatura, concretamente en el teatro de géneros chicos, sino el espacio idóneo para referir las formas de interac-

ción y sociabilidad en la sociedad madrileña de la época. Siguiendo en la línea del cuadro de costumbres, M.^a de los Ángeles Ayala dedica su estudio a “Las diversiones callejeras en la literatura costumbrista” (135-47), destacando la importancia de advertir en las fiestas populares españolas (romerías, carnavales...), así como en la vida urbana, ese mosaico de estampas, costumbres y formas de convivencia que caracterizan al pueblo español. En esta vertiente de lo popular en los espacios públicos, pero ahora en el siglo XX, podemos ubicar las representaciones de José Martín Recuerda al frente del TEU de Granada a mediados del siglo pasado y de las cuales da cuenta Béatrice Bottin en “El TEU de Granada y las fiestas populares: los clásicos al alcance del pueblo (1952-1959)” (149-55). A lo largo de este estudio, Bottin presenta una caracterización de las puestas en escena de los clásicos a cargo de Martín Recuerda y cómo dichas representaciones rompían con las formas convencionales del teatro para dar cabida a lo popular, llevando el teatro clásico a espacios públicos y abiertos, con incorporación de elementos propios de las fiestas populares. Por su parte, Bénédicte de Buron-Brun, en “*El barrio húmedo*: paseo por las tabernas leonesas” (157-65), retoma las *Crónicas de las Tabernas Leonesas* de Francisco Umbral, firmadas a principios del 60,

pero publicadas en 1962, y destaca cómo no se quedan en la simple crónica descriptiva del “clima” (158) tabernario, sino que profundizan en las complejas relaciones del interior de las tabernas, además de traslucir en su confección otras facetas del escritor y una intencionalidad que va más allá de la crónica. Este apartado concluye con “La religiosidad y su representación popular: a propósito del *dance* de Mainar (Zaragoza)” (167-80), texto en el que José M.^a Enguita Utrilla describe a detalle los orígenes, características (lingüísticas, fonéticas, gramaticales...) y variaciones del *dance*, específicamente en la localidad de Mainar, que consiste en una representación de cinco escenas, con presencia de bailes, música y episodios de crítica local.

La cuarta y última sección, “De la tradición: agentes, estrategias de vulgarización y comunicación de masas” (181-241), comprende siete trabajos de diversa índole. Borja Rodríguez Gutiérrez, en “Eco solemne de la multitud: José Zorrilla, poeta popular” (183-89), atiende a la construcción que José Zorrilla intentó hacer de la *Leyenda del Cid* en pleno auge de la novela realista, justo cuando la imagen del poeta popular estaba perdiendo vigencia. José Domingo Dueñas Lorente, en “Una nueva oralidad: la comunicación audiovisual de masas. Estrategias comu-

nicativas y configuración del receptor” (235-41), propone una caracterización de la “nueva oralidad” (235) transmitida por medios audiovisuales y dirigida a un público masivo. Hermanado con esta faceta de los medios de comunicación, aunque en el ámbito específico del discurso periodístico, tenemos el trabajo de Maite Gorbantes Bilbao, “Objetividad, narración y sentido de la realidad en el periodismo” (229-34): compara los modelos del periodismo narrativo, más vinculado con el relato oral, y el periodismo positivista, basado en el discurso científico, y explora las pugnas entre la objetividad exigida al discurso periodístico y las dificultades para aprehender la realidad y llevarla a un texto que resulte viable, creativo, adecuado y fiel a la verdad. Los estudios de Inmaculada Rodríguez Moranta y Blanca Ripoll Sintes van de regreso hacia las publicaciones periódicas y las revistas, pero ahora a las del siglo XX. En “Liras y lanzas: los caminos cruzados de *Helios* y *Alma Española*” (201-11), Rodríguez Moranta confronta estas publicaciones y da cuenta de una polémica que fue crucial a principios del siglo pasado: “El deber del escritor en el contexto de crisis nacional” (202); por su parte, Ripoll Sintes, en “Dos modelos críticos en *Destino*: Antonio Vilanova y Rafael Vázquez-Zamora” (221-27), se centra en dos formas particulares de

hacer crítica literaria en la España de mediados de siglo: una apegada al rigor filológico-académico, y otra mucho menos estricta en sus afirmaciones, que se permitía la emisión de juicios valorativos y otras libertades. Una lectura de la propuesta literaria de Eugenio d'Ors, la encontramos en el texto de Marisa Sotelo Vázquez, titulado “Eugenio d'Ors: cultura de élite y aristocracia de la conducta” (213-20). A través del comentario a tres conferencias dictadas por D'Ors entre 1914-1919 en la Residencia de Estudiantes, Sotelo va destacando aquellas cualidades que para el autor resultan imprescindibles en ese camino hacia el desarrollo de individuos críticos y cultos, hacia su ideal basado en una exaltación de la educación y la inteligencia. Por último, en “Un judío, un personaje de la tradición literaria en la obra de Concha Espina” (191-99), Esther Saldaña presenta un análisis comparativo entre dos novelas de Espina: *El cáliz rojo* (publicada en 1923) y *Altar mayor* (concluida en 1926), enfocándose en el personaje del judío que, aunque es recurrente en la obra de la autora, en estos dos textos recibe un tratamiento singular, reivindicativo y en gran medida opuesto a la configuración de este personaje como un portador de males o una plaga, imagen bastante difundida en la literatura española de siglos previos.

En síntesis, los temas y métodos de análisis del libro son diversos, con facetas que comprenden las relaciones entre lo culto y lo popular. Sólo me queda agregar que la *Red Tendencias Culturales Transpirenaicas* está coordinada por catedráticos de las universidades de Zaragoza (Luis Beltrán Almería), Pau (Dolores Thion Soriano-Mollá), Barcelona (Marisa Sotelo Vázquez) y Toulouse le Mirail (Solange Hibbs-Lissorgues), y que cuenta con la colaboración de investigadores de otras universidades de España y Francia.

Karla Marrufo Huchim
 Universidad Veracruzana (Veracruz,
 MÉXICO)
 karla.marrufo@hotmail.com

Valdivia, Pablo, ed.

Antonio Muñoz Molina. *Sefarad*. Madrid: Cátedra, 2013. 821 pp. (ISBN: 978-84-376-3135-6)

Galardonado en 2013 con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Antonio Muñoz Molina no solo ha contado con el favor del público prácticamente desde sus comienzos –han transcurrido ya veintiséis años desde que el repentino éxito de *El invierno en Lisboa* le permitiera dedicarse exclusivamente a la escritura–, sino que ha sido y es una fuente de interés in-